El refrán en la literatura española de los siglos XVI y XVII

VICENTE GONZÁLEZ MARTÍN
Universidad de Salamanca

El marco de una comunicación impone unas reglas y unos condicionantes que antes de nada deseo aplicar a mi relación para fijar los límites de la misma y marcar claramente los resultados que de ella pueden esperarse.

No me interesa hacer distinciones entre las diversas denominaciones con las que se conoce el proverbio en castellano; desde proverbio propiamente dicho a refrán, adagio. dicho, gnome, sentencia, patraña, parlilla, exemplo, etc, ya que otros desde Juan de Mal Lara a Pedro Vallés, Covarrubias, Correas, Rodríguez Marín, Cotarelo, Cejador, Sbarbi, Combet, Juan J. León... se han encargado de estudiar y señalar con sutilidades de eruditos las diferencias aparentes o reales que implican cada una de las denominaciones.

Le demos el nombre que le demos a mí me interesará la «frase independiente anónima y notoria que bajo una forma elíptica directa o preferentemente figurada, expresa poéticamente una enseñanza o una advertencia de orden moral o práctico»; definición del refrán que propone Louis Combet (1971: 58), o «las sentencias breves sacadas de la discreta experiencia» que es como Cervantes definió el refrán. Por otra parte, el refrán, así entendido, será estudiado no de forma independiente o en cualquier nivel de lengua, sino inmerso en obras literarias españolas de un período concreto de la literatura española, habiendo reducido el campo inicial propuesto para mi comunicación, dada la gran cantidad de materiales recogidos, a los siglos XVI y XVII.

Para no iniciar la exposición desde el vacío, debemos señalar previamente que el refrán en el dominio lingüístico castellano tiene su primera gran floración durante la Edad media, época en la que el refrán representará una especie de "filosofía vulgar" y que encontrará acomodo en diversos géneros literarios, siendo, a su vez, rechazados por otros (épica, lírica religiosa).

A las comunes fuentes latinas de toda la Romania, se unirá en el caso español las tradiciones judeo-musulmana y la tendencia, sempre presente en la literatura castellana a acercarse a la sabiduría y a la lengua práctica del pueblo; cosa que la diferenciará claramente de otras literaturas románicas como, por ejemplo, la italiana. Así, muchas obras medievales castellanas recogerán refranes con un valor pedagógico y práctico, como fruto condensado de experiencias de una comunidad lingüística en formación. Con finalidad moralizante y pedagógica, a la manera de sentencia, exemplo, patraña, aparecerán los refranes en *El Libro de Aleixandre*, *Libro de Apolonio*, en la *Disputa de Elena y María*, *La Historia Troyana*, el *Poema de Fernán González*, *Los Proverbios* de Don Sem Tob, en las *Siete Partidas*, *Calila e Dimna*, en el *Libro de los Exemplos del Conde Lucanor e Patronio* de D. Juan Manuel, en el *Libro del Buen Amor*, etc., hasta constituir un amplísimo elenco, tal y como pone de manifiesto Eleanor O'Kane (1959).

La funcionalidad semántica del refrán medieval se potencia por constituirse en forma poética, tanto en lo que se refiere a la estructura lingüística como al contenido, tal y como afirmarán, entre otros, Karl Vossler (pp. 27-28):

> El refrán, como es sabido, contiene la experiencia vital o filosofía práctica de muchas generaciones, conservándola en combinaciones populares semipoéticas de consonancias y asonancias o en ritmos o frases más o menos simétricas, como, por ejemplo, «Allá van leyes - do quieren reyes», o «Más vale feo remiendo - que bonito agujero»... Son fórmulas o sentencias que oscilan entre concepto e imagen, abastracción e imprecisión...
> Los poetas medievales y, a la cabeza de ellos, los españoles tan aficionados por influjos orientales a las dobles verdades, a los equívocos, adivinanzas, metáforas, anfibologías y alegorías usaron y abusaron sin restricciones del inagotable refranero qué les brindaban sus diversas tradiciones, oriental y occidental, innata y aprendida, oral y escrita.

La Celestina, obra de tránsito entre el medioevo y el Renacimiento, es un paradigma único del papel que el refrán cumple en la literatura española.

Los humanistas y literatos de los siglos XVI y XVII percibirán claramente la íntima relación existente entre refranes y literatura e intentarán recopilar el mayor número posible de ellos y otros aprovechar los elementos poéticos del refrán para insertarlos en las obras literarias. Ambas actividades no se desarrollarán paralelamente, sino en convergencia, produciéndose un trasvase continuo de la literatura a los recopiladores y de éstos a la literatura.

Será un humanista aragonés, Pedro Vallés, y un profesor de la Universidad de Salamanca, Hernán Núñez, ambos muy cercanos en el tiempo, los primeros en rescatar la tradición paremiológica medieval abriéndola sin recato o restricciones a todos los campos de la experiencia práctica del pueblo y de todas las clases sociales y situaciones.

Pedro Vallés en su *Libro de Refranes o sentencias muy buenas e provechosas para todo estado de gente agora nuevamente compilado por el orden de a. b. c.*, publicado en Casa de Juana Milián de Zaragoza en 1549, recoge 4.300 refranes (de ellos 8 latinos con su correspondencia castellana) incorporando a la escritura la tradición popular de los "refranes que dizen las viejas" y aprovechando repertorios de refranes medievales.

De la misma época —no entraremos en la posible precedencia suya respecto a Vallés— es la gran colección de refranes realizada por el Comendador Hernán Núñez, heredero de la cátedra de griego de la Universidad de Salamanca dejada vacante por la muerte de Nebrija y titulada *Refranes, o proverbios en romance, que nuevamente colligió y glossó el Comendador Hernán Núñez, Profesor eminentísimo de Rethorica y Griego en Salamanca. Van puestos por el orden de A b c, dirigida al Illustrísimo Sr. Marqués de Mondéjar, Presidente del Consejo de Indias*. En Salamanca, en Casa de Juan de Cánova, 1555.

Hernán Núñez recogerá 8331 refranes, incluyéndose gran número de proverbios asturianos, gallegos, valencianos, franceses, italianos y portugueses con la equivalencia de éstos en castellano. Es ésta la más rica colección de refranes del primer Renacimiento y se caracteriza por la certeza de las glosas y la extrema libertad del lenguaje que el humanista-filólogo emplea en el tratamiento del refrán, creando o impulsando una tradición de desprecio al pudor lingüístico, de aversión al eufemismo que será consustancial a los trabajos filológicos emprendidos por los maestros salmantinos a lo largo de la historia.

Su pasión por la labor paremiológica nos es descrita por su alumno y también paremiólogo renacentista Juan de Mal Lara, autor de *La Philosofía vulgar* (1568=1958-1959):

> Parescióme (quando estava en Salamanca, el año de quarenta y ocho) que se tratava que el Comendador Hernán Núñez juntava refranes y aun los comprava, que devía ser obra de gran valor, pues un tan excelente varón, por último trabajo, se empleara en querer glosar los refranes y con mucha diligencia procurava de inquirirlos, para darles después la vida que él pensava y con la destreza que él podía. Lo qual, poniéndolo yo en gran cuydado y esperando tan provechosa materia, estando en Sevilla, vi el libro con solos los refranes, y dexado a voluntad el que quissiese tomar aquel trabajo, el qual quise tomar yo.

Con esa misma pasión con la que recogía refranes, el profesor salmantino dará vida a través de ellos a una sociedad española de su época más real y contrapuesta a la placidez y orden de jerarquías y valores con que se presentaba en la literatura oficial. Ejemplo de esa postura es su desacralización del amor cortesano y platonizante que circulaba por la literatura más reputada de la

época, enfrentando esta visión a otra en la que el amor es sexualidad e incluso obscenidad y escatología. Basten algunas muestras de ese realismo en el amor con algunos de los refranes sobre el tema que recoge: «A coño hodido y a cabeza quebrada, nunca faltan rogadores»; «Besos a menudo, mensajeros son del culo»; «Más tiran nalgas en lecho que bueyes en barbecho»; «Más vale ser cornudo que no lo sepa ninguno que, sin serlo, pensarlo todo el mundo»; «Viejezita arrugadita y en el culo una tranquita».

La recopilación de refranes de Hernán Núñez prestará un enorme servicio a la literatura posterior, pues ofrecerá a ésta un testimonio de conjunto inestimable de las circunstancias psicosociales de la España que se adentraba en la Edad Moderna.

Juan de Mal Lara recoge en su obra, *La Philosofia vulgar*, 1000 refranes glosados. No son muchos, pero sus glosas son de extraordinaria importancia por la transmisión de información, de emociones personales y de temas culturales de la literatura humanista, aunque, a veces, suponga un retroceso hacia la Edad Media por su tendencia moralizadora. Veamos un ejemplo:

> *Refrán:* «Tres hijas y una madre, quatro diablos para el padre»
> *Glosa:* «Tenía un hombre mal casado tres hijas, que seguían el vando de la madre, assí en pedirle con qué ataviarse, como en robarle, como en hazer qualquier cosa contra la voluntad del padre. Y como tenían guía en la madre, passava tan mala vida él, que a todos se quexava, y ellos le dezian las palabras del refrán. Y assí es, que son furias infernales en una cosa, quando las hijas no van guiadas por la razón, y tienen quien las adiestre en sus maldades, y quien les lleve adelante sus pensamientos. Y más si carga sobre el padre ya de hedad, puédese tomar por la misma letra donde lo viéremos» (p. 30).

Vallés, Núñez y Mal Lara conducen a otro profesor de la Universidad de Salamanca, Gonzalo Correas y a su obra *Vocabulario de refranes*, escrita entre 1608 y 1625, que contiene 25.000 proverbios y frases proverbiales, de los cuales 18.000 son refranes. Correas recoge los refranes de sus predecesores conocidos o no y aporta un gran número —unos 8.000— recogidos por él, incluso recurriendo a procedimientos curiosos, como nos cuenta Bartolomé José Gallardo (1955: 344):

> He visto también en Salamanca i tengo copiados por mi propio orijinal, los más agudos i raros, los *Refranes i Frases proverbiales* que recogió allí nro. ilustre Paisano el Dr. Gonzalo Corrëa, suzesor en la Cátedra de Griego a nro. Extremeñísimo Sánchez de las Brozas. El Mro. Corrëa, hombre de singular humor, es fama en Salama. que ya en sus últimos años tenïa la humorada de hazerse poner los días de mercado un sillón a la cabeza del puente, junto al famoso Toro, compañero de los Toros de Guisando; i al charro qe le dezía un Refrán que él no tuviese en su Coleczion le daba un cuarto por cada uno.

Gonzalo de Correas hereda y potencia el espíritu crítico de sus predecesores en la cátedra de Salamanca: Hernán Núñez y el Brocense, encontrando en los refranes la mejor arma, junto a la poesía popular, para defender y ensalzar su lengua castellana y para presentar a una sociedad de su tiempo, que se debatía entre el ansia de libertad y practicidad que inspiraba el Renacimiento y el freno que supondría la Contrarreforma.

Correas aprovechará al máximo la fuente literaria, especialmente la de la poesía popular, para realizar su obra, pero ésta será el gran pozo sin fondo del que beban la mayor parte de los literatos que deseen incorporar el acerbo común de sabiduría popular a sus obras.

El corpus documental paremiológico de los siglos XVI y XVII era ya abundante y prácticamente estaba fijado. De él se aprovecharán los literatos, contribuyendo, al mismo tiempo, con su literatura a aumentarlo, ennoblecerlo o simplemente a ponerlo en circulación, transformándolos a veces, en contextos literarios nuevos y en situaciones sociales e históricas cambiantes.

Como es obvio, no me será posible en estos momentos estudiar exhaustivamente el reflejo que ese inmenso corpus de refranes tiene en la literatura española, por ello mostraré solamente dos ejemplos representantivos correspondientes a los siglos XVI y XVII, en donde, desde perspectivas diversas, veremos las potencialidades, usos y formas que el refrán adquiere en cada autor.

Comenzamos con la presencia del refrán en la obra de Juan de Valdés, *El diálogo de la lengua*, escrita entre 1533 a 1535 (ed. consultada, 1969). Dicha obra puede insertarse en el género de la

literatura del comportamiento, aunque, al ser obra de un filólogo, primarán los aspectos lingüísticos de manera semejante a las *Prose della vulgar lingua*, publicada por Pietro Bembo en 1525.

Valdés (Berkowitz, 1925), humanista erasmista español, parte de un punto de partida distinto del de Bembo, ya que considera que la lengua castellana no cuenta con el soporte literario suficiente como sucede en italiano. De esa postura parte el papel que los refranes —"fórmulas permanentes, lo único permanente"— tendrá en su obra, ya que al intentar fijar un instrumento válido de expresión para el ámbito castellano deberá recurrir a los elementos lingüísticos ya plenamente consolidados por la tradición literaria y oral. Y el instrumento lingüístico ya fijado, aceptado por la conciencia colectiva es el refrán.

El propio autor, a través de los participantes en el diálogo, expresará la razón de utilizar el refrán como *corpus* lingüístico fundamental para la enseñanza del castellano:

> Marcio.—Ora sus, no perdamos tiempo en esto. Si no tenéis libros en castellano, con cuya autoridad nos podáis satisfazer para muchas cosas os podréis servir del quaderno de refranes castellano que me dezís cogistes entre amigos, estando en Roma por ruego de ciertos gentiles hombres romanos.
> Pacheco.—Muy bien avéis dicho, porqueen aquellos refranes se vee mucho bien la puridad de la lengua castellana (pp. 14-15).

También analizará el significado y origen de los refranes que maneja:

> Coriolano.—Antes que passéis adelante, es menester que sepa yo qué cosa son los refranes.
> Valdés.—Son proverbios o adagios.
> Coriolano.—¿Y tenéis libro impresso dellos?
> Valdés.—No de todos, pero siendo muchacho me acuerdo aver visto uno de algunos, mal glosados.
> Coriolano.—¿Son como los latinos y los griegos?
> Valdés.—No tienen mucha conformidad con ellos, porque los castellanos son tomados de dichos vulgares, los más dellos nacidos y criados entre viejas tras del fuego, hilando sus ruecas, y los grigos y los latinos, como sabéis, son nacidos entre personas doctas y están celebrados en libros de mucha doctrina. Pero, para considerar la propiedad de la lengua castellana lo mejor que los refranes tienen es ser nacidos en el vulgo...(*Ib.*).

En otras ocasiones reiterará que «lo más puro castellano que tenemos son los refranes» (p. 186) y señala características del mismo como la brevedad, la concisión y el ser elementos lingüísticos no corrompidos.

Así pues, la finalidad didáctica del refrán de Valdés es clara, aunque no lo es tanto la selección que hace de los mismos. Siguiendo el esquema de Louis Combet, intentaremos agruparlos.

De los 153 refranes que Valdés emplea en el *Diálogo de la lengua* la mayor parte de ellos son proverbios de expresión directa, que responden a una estructura muy semejante: 1ª proposición = sujeto que recoge el significado principal. 2ª proposición = predicado, explicación de la primera proposición.

En muchos refranes de este tipo la estructura suele ser la de dísticos rimados en rima consonante o asonante. Veamos algunos ejemplos: «Cabeça loca/ no sufre toca»; «La moça loca/ por la lista compra la toca»; «Malo es Pasqual/ mas nunca le falta mal»; «Soplará el odrero/ y levantaráse Toledo»; «So el sayal/ ay ál»; «Allá van leyes/ do quieren reyes»; «Do quiera que vayas/ de los tuyos ayas»; «Todos los duelos/ con pan son buenos»; «Bueno es missar/ y casa guardar»; «Malo verná/ que bueno me hará»; «Malo errar/ y peor perseverar»; «Prendas de garçón/ dineros son».

Otro grupo son proverbios de expresión indirecta, en las que éstos se presentan en proposiciones completas e independientes gramaticalmente como los anteriores, con elementos rítmicos y métricos también presentes, pero el significado se presenta de una forma más indirecta y metafórica. He aquí algunos ejemplos de los usados por Valdés: «A donde no stá su dueño, allí stá su duelo»; «Cierra tu puerta y loa tus vezinos»; «Con lo que Pedro sana, Sancho adolece»; «Más vale quedar por necio, que ser tenido por porfiado»; «Del lobo un pelo, y esse de la frente»; «Bolsa sin dinero, dígole cuero».

Muchos de los refranes empleados por Valdés podrían agruparse en el grupo de frases proverbiales en sus diversos tipos: descriptivas, habladas y dialogadas. La estructura de estos

refranes es la de una pequeña escena (Cejador, 1922) en la que se evoca un suceso o situación de tipo histórico o anecdótico y carece generalmente de elementos prosódicos y fonémicos. Valdés emplea ampliamente la frase proverbial descriptiva en la que, como es obvio, lo importante es la descripción. Señalamos algunos ejemplos: «Quien da lo suyo antes de la muerte, merece que le den con un maço en la frente»; «El mal del milano, el ala quebrada y el papo sano»; «Fue la negra al baño y truxo que contar un año»; «Al raposo durmiente no le amanece la gallina en el vientre»; «Fui a casa de mi vezina y denostéme, vine a casa y cohortéme».

Otros refranes pueden agruparse como frases proverbiales habladas, en las que la estructura asemeja a un fragmento de diálogo: «¿No avéis oído dezir que las letras no embotan la lança?»; «Dixo el asno al mulo: harre allá, orejudo»; «Dixo la sartén a la caldera: tirá allá, culinegra»; «Moça, guárdate de moço quando le salle el boço»; «Dixo la leche al vino: bien seais venido, amigo».

Un uso mucho más variado y rico tiene el refrán en las obras de Miguel de Cervantes y, más concretamente en *El Quijote*. Esta obra puede ser considerada un gran tratado de psicología y a su autor un gran psicólogo y un gran indagador del alma humana. La obra incluye un gran diccionario de refranes, en los que éstos no solamente son abundantes y expresan una realidad contrastada, sino que además se ensartan como perlas en el momento apropiado. Cuando habla Alonso Quijano, los usa con la precisión de una persona culta habituada a la lectura; cuando es Sancho quien los emplea lo hace sin venir aparentemente a cuento, provocando precisamente por ese sacarlos a "contrapelo" la risa del lector, como si Cervantes quisiera con ello enseñarnos a aprenderlos de la forma más agradable y pedagógica: "enseñar deleitándonos".

Don Quijote y Sancho actúan como dos paremiólogos prácticos y no sólo emplean el refrán, sino que teorizan sobre el mismo. En el capítulo XLIII de la 2ª parte encontramos un sabrosísimo diálogo entre ambos sobre el tema, que reproducimos por su interés:

> D. Quijote.—También Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles; que puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias.
> —Eso Dios lo puede remediar —respondió Sancho—, porque sé más refranes que un libro, y viénenseme tantos juntos a la boca cuando hablo, que riñen, por salir, unos con otros; pero la lengua va arrojando los primeros que encuentra, aunque no vengan a pelo. Mas yo tendré cuenta de aquí en adelante de decir los que convengan a la gravedad de mi cargo; que en casa llena, presto se guisa la cena; y quien destaja, no baraja; y a buen salvo está el que repica; y el dar y el tener, seso ha menester.
> —¡Eso sí, Sancho! —dijo don Quijote—, ¡Encaja, ensarta, enhila refranes; que nadie te va a la mano! ¡Castágame mi madre y yo trómpogelas! Estoy diciéndote que excuses refranes, y en un instante has echado aquí una letanía dellos, que así cuadran con lo que vamos tratando como por los cerros de Úbeda. Mira, Sancho, no te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito; pero descargar y ensartar refranes a troche y moche hace la plática desmayada y baja (ed. 1990: 344-345.

Prácticamente, al final de la obra, en el capítulo LXVII, vuelve a producirse una conversación semejante, aunque en esta ocasión será Sancho quien acuse a don Quijote de abusar de los refranes:

> Paréceme —respondió Sancho— que vuestra merced es como lo que dicen: «Dijo la sartén a la caldera: Quítate allá, ojinegra». Estame reprehendiendo que no diga yo refranes y ensártalos vuesa merced de dos en dos (p. 535).

Los refranes de *El Quijote* abarcarán diversos campos semánticos desde los relativos a la mujer, al hombre, al comportamiento entre ambos, a las relaciones humanas, hasta los negocios, al azar, a la relación con los vecinos, los hijos, etc.

No es posible analizar aquí el uso y las razones del mismo en los diferentes campos semánticos, por eso me limitaré a señalar algunos ejemplos:

> *Comportamiento*: En lo que no va ni viene pasar de largo es cordura; Asno se es de la cuna a la mortaja; El que compra y miente en su bolsa lo siente.

Relaciones humanas: El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija; Muchos van por lana y vuelven trasquilados; Ese te quiere bien que te hará llorar.
Experiencia: Una golondrina no hace verano; Por el hilo del gitano saco el ovillo de su asno; Más vale pájaro en mano que buitre volando; Buscar a Dulcinea por el Toboso es como buscar a Marica por Rávena o a Bachiller por Salamanca.
Mujer: La mujer casada la pierna quebrada y en casa; La mujer y la gallina por andar se pierden aína.

Algunas sentencias de *El Quijote*, sin ser en un principio un dicho, ni un proverbio, ni un refrán, ni siquiera una frase o un giro coloquial se han convertido hoy en refranes, como los tan traídos y llevados: «Con la Iglesia hemos dado, Sancho», que el vulgo ha acuñado modificándola sin que apenas se note para darle con más agudeza el matiz léxico-semántico que quiere de "obstáculo", "inconveniente", "muro difícil de franquear": «Con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho» (cambia «da»r por «topar» y se añade «amigo» haciendo el refrán más afectivo).

La simbiosis entre creación literaria cervantina y sabiduría popular posibilita que al mismo tiempo que Cervantes recree mediante el refrán un universo variado y en ebullición, el pueblo considere suyos los proverbios cervantinos, cual obra abierta que cada uno puede manejar, cambiar o interpretar a su manera. Así sucede en *El Quijote* y también en otras obras de Cervantes, como *Las novelas ejemplares*. El pueblo toma, guarda y aplica un proverbio como si fuera fruto de su cosecha lingüística y no de la literaria o del ingenio de alguien, observador e ingenioso, que, oralmente o por escrito, nos las han legado para su aplicación, uso y servicio de todos, hasta llegar a formar parte de la conciencia lingüística colectiva y anónima de un determinado pueblo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERKOWITZ, H. C. (1925): «The Quaderno de refranes castellanos of Juan Valdés», *Romanic Review*, XVI.
CEJADOR, J. (1922): *Fraseología o estilística castellana*. Madrid, 2 vols.
CERVANTES, M. de (ed. 1990): *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Cátedra.
COMBET, L. (1971): *Recherches sur le "refranero" castillan*. Paris: Les Belles Lettres.
MAL LARA, J. de (1568=1958-1959): *Filosofía vulgar*. Barcelona: ed. Antonio Vilanova, t. I ("Selecciones Bibliófilas", segunda serie).
O'KANE, E. S. (1959): *Refranes y frases proverbiales españolas en la Edad Media*. Madrid.
RODRÍGUEZ MOÑINO, A. (1955): *D. Bartolomé José Gallardo (1776-1852)*. Madrid.
VOSSLER, K.: *Introducción a la Literatura española del Siglo de Oro*. Madrid: Espasa-Calpe (Col. "Austral", nº 511).
VALDÉS, J. (1533-1535=1969): *Diálogo de la lengua*. Madrid: Espasa-Calpe, 5ª ed.